

¿GÉNERO O SEXO? ¿VENEZOLANOS Y VENEZOLANAS? ¿MÉDICOS Y MÉDICAS?

Pedro José Salinas, *Editor Jefe.*

Resumen

Se hace un recuento de los errores gramaticales más comunes encontrados en los escritos, especialmente artículos científicos y principalmente en el área de las ciencias de la salud, Se indican las formas correctas que deben usarse en sustitución. Se hacen recomendaciones acerca de la escritura científica.

Palabras clave: Errores gramaticales, escritos científicos, ciencias de la salud.

Abstract.

¿Genus or sex? ¿Venezuelan males and Venezuelan females? ¿Physician males and physician females?

A review is given of the most common grammatical mistakes found in scientific papers, especially in the health sciences. Indication of the right grammatical expressions is given. Recommendations on scientific writing are given.

Key words: Grammatical mistakes, scientific writing, health science.

Cuando se va a escribir un artículo científico o de divulgación popular, que tenga en su contenido un tema relacionado con gente o con cosas, por ejemplo, relacionado con pacientes, médicos, enfermeras, alumnos, residentes, estudiantes, empleados, funcionarios, especialistas, secretarias, profesores, madres, niños, adolescentes, nietos, nueras, etc. o relacionado con hospitales, clínicas, consultorios, oficinas, camas, escritorios, sillas, termómetros, tensiómetros, computadoras, medicamentos, píldoras, vendas, apósitos, ambulancias, internet, escuelas, cárceles, bolígrafos, sodio, kilómetros, etc., lo primero que viene a la mente es si son masculinos o femeninos. Es aquí donde se presenta la posibilidad de cometer errores gramaticales muy graves.

La Real Academia Española (2010) indica que las personas tienen sexo, no género, mientras que las cosas tienen género, no sexo. Así que cuando nos referimos a los pacientes, los alumnos, los profesores, las enfermeras, las secretarias, los adolescentes y otras personas, debemos decir que son de sexo masculino o femenino, pero no de género masculino o femenino. Sin embargo, cuando nos referimos a las sillas, las ambulancias, los kilómetros, el sodio, las vendas y otras cosas, debemos indicar que son de género masculino o femenino, pero no de sexo masculino o femenino. A quién se le ocurriría decir que la mesa del comedor es de sexo femenino. Pero sí es común oír o leer que los pacientes eran de género masculino o femenino, lo cual es un craso error. Aun en la televisión española internacional se oye casi a diario referir a la violencia generalmente contra las mujeres (en muchos casos hasta el asesinato) como violencia de género. Esto es un grave error gramatical pues debería decirse violencia de sexo, algunos prefieren referirse como violencia familiar o violencia contra las mujeres (Bosque 2009).

Igualmente se considera innecesario, prácticamente es un error, referirse específicamente a cada uno de los dos sexos cuando se habla o escribe de grupos, por ejemplo, venezolanos y venezolanas, niños y niñas, médicos y médicas, enfermeros y enfermeras, etc. Lo recomendable es referirse al sexo masculino como generalización de todo el grupo que incluye también al sexo femenino, por ejemplo, venezolanos, niños, médicos, funcionarios; o al sexo del grupo predominante, por ejemplo, enfermeras, secretarias, etc., aun cuando se incluyan personas de sexo masculino. Por ejemplo, se considera una falta decir, los padres y las madres de los niños y de las niñas, cuando lo correcto sería decir solamente los padres de los niños.

Hay casos donde el cargo o función de la persona está expresado en forma igual para masculinos y femeninos, por ejemplo, estudiante, residente, adolescente, paciente, etc., y hasta hace algunos años

también presidente y bachiller entre otros, pero ahora se acepta usar indiferentemente la forma masculina o la femenina, presidenta y bachillera.

Pero se debe recordar que hay sustantivos que son correctamente expresados como masculinos o femeninos, por ejemplo, el o el calor, el o la mar. Hay otros que a pesar de ser masculinos se refieren como femeninos, por ejemplo, la mano.

Quizá el peor de los errores comunes en los escritos científicos, especialmente en el área de ciencias de la salud se encuentra en la definición del sexo de los sujetos, individuos, pacientes, etc., usados en el estudio o de lo que retrate en el escrito, a los cuales se les refiere, por ejemplo, como “se seleccionaron 150 pacientes de ambos sexos”. Obviamente los pacientes no son de ambos sexos, ya que de ser así tendrían que ser hermafroditas. Lo correcto es indicar que se seleccionaron 150 pacientes entre masculinos y femeninos, o indiferente de su sexo, o mejor aun indicar cuántos eran de cada sexo.

Un error muy común en Venezuela (no lo hemos oído o visto en ningún otro país de habla castellana) es la palabra *diábetes* (esdrújula), cuando lo correcto es *diabetes* (grave). Hay una anécdota del sabio Dr. Santiago Ramón y Cajal (Premio Nobel en Medicina) quien en una clase explicaba el funcionamiento del páncreas y la importancia de la diabetes como patología, entonces uno de los alumnos le preguntó “Profesor, ¿la *diábetes* es grave?”, a lo cual le respondió “Sí, la *diabetes* es siempre grave, nunca *esdrújula*”.

Entre los errores gramaticales encontrados con mayor frecuencia en los escritos científicos están los neologismos, es decir, se inventa cualquier palabra para indicar algo que puede expresarse con su equivalente en castellano. Así mismo muchos escritos adolecen de barbarismos y solecismos.

Un error gramatical que nos han enseñado desde la escuela se refiere a las abreviaciones de las unidades de medición. La regla es que todas las unidades de medición se abrevian con la inicial en minúscula, por ejemplo, m para metro, km para kilómetro, l para litro, hl para hectolitro, etc., Se exceptúan de la regla aquellas cuyo múltiplo puede confundirse, en cuyo caso se usa la inicial en mayúscula, por ejemplo, miria o mega (M-), miriámetro (o megámetro) Mm y mili (m-), milímetro mm o deca (D-) decalitro Dl y deci (d-) decilitro dl. Es igualmente un error muy común observar la pluralización (uso de la s final) en las abreviaciones de las unidades, por ejemplo, has para hectáreas cuando debe ser ha no importa cuantas sean las hectáreas. Tampoco debe usarse el punto de abreviación, así que es un grave error escribir km. o ha. o ml. También se exceptúan las unidades de medición derivadas de nombres propios de personas, las cuales pueden usarse con la inicial en mayúscula o minúscula, por ejemplo voltio, V o v, watt o vatio, W o w. sin embargo en algunos casos se prefiere usar la mayúscula para evitar confundirlas con otras medidas, tal como amperio, A, para evitar confundirla con área, a, o Roentgen, R, para no confundirla con radio de la circunferencia, r.

Por otra parte, hay palabras que pueden ser escritas o pronunciadas como graves o esdrújulas, especialmente las derivadas del griego.

También hay palabras que pueden ser escritas como masculino o femenino y con inicial en mayúscula o minúscula, tal el caso de internet, que puede ser el o la internet o el o la Internet, es decir, las cuatro formas son correctas en castellano.

Es conveniente señalar que el uso del corrector de texto en el procesador de texto Word del programa Windows Office para computadoras no es muy confiable y que hemos detectado que tiene varios errores gramaticales de importancia.

REFERENCIAS.

Bosque I (Ed.). 2009. Nueva gramática de la lengua española., 2009. 2 vol. Espasa Calpe. Madrid.
Real Academia Española. 2010. Diccionario Panhispánico. Madrid. www.rae.es Accedido: 1 de noviembre 2010.